
Cena de Gala Internacional de The World Values Network 5th Champions of Jewish Values

Nueva York, 21 de mayo 2017

Señoras y señores, permítanme que empiece expresando lo privilegiado que me siento esta noche por ser uno de los homenajeados. Me gustaría felicitar y al mismo tiempo agradecer a The World Values Network por el trabajo que lleva a cabo al difundir los valores judíos en todo el mundo.

Además, debo expresar mi sincera gratitud a los anfitriones de esta noche:

Y por supuesto, al resto de los homenajeados. Su trabajo y dedicación a Israel y a los valores judíos merecen ser reconocidos.

Algunos de ustedes pensarán que yo, como político, podría escoger el poder sobre los valores. No lo hago, sin embargo. Por el contrario, creo que, sin valores firmes y claros, obtenemos como resultado políticas muy pobres. En el poder, se aprende a conseguir cosas utilizando la maquinaria a disposición de quien gobierna. Pero es imprescindible llegar al poder sabiendo lo que es correcto y lo que no lo es. Eso no se aprende durante la acción de gobierno. Es la base para alcanzarlo.

Y déjenme decirles algo que no es ningún secreto: Yo creo en Israel. Creo en Israel, no como una tierra en perpetuo conflicto, sino como una tierra de oportunidades; creo en Israel no como un Estado discriminatorio, sino como lo que es, una auténtica democracia; creo en Israel no como un opresor sino como una nación amante de la paz, y creo en Israel no como un país de Oriente Medio, sino como una nación occidental.

Creo que Israel ha sido injustamente criticado y sometido por muchos a un trato inaceptable por el mero hecho de que el pueblo judío quiere tener un Estado que pueda vivir en paz con fronteras seguras; porque el pueblo judío quiere un futuro mejor para sus hijos y porque los judíos quieren una nación próspera, dinámica, libre de terrorismo y donde llevar una vida normal.

Y tengo que decirlo: Israel no es una anomalía. Somos nosotros, los líderes y los pueblos occidentales, los que exigimos cosas anómalas a Israel.

Por eso, hace unos años decidí que ya estaba bien y pedí a un grupo de amigos que se levantaran para defender algo tan básico como el derecho a existir de Israel y la necesidad de que se le tratara con justicia. Al principio no resultó sencillo, porque para los no judíos, antiguos primeros ministros y ministros, la defensa de Israel era un riesgo, sobre todo en Europa. También es verdad que los fundadores de la Iniciativa Amigos de Israel no se arredraron y hoy en día el grupo tiene presencia en los cinco continentes.

Lo que intentamos hacer es sencillo pero difícil: convencer a nuestros colegas que eviten cometer errores que podrían poner en riesgo la seguridad y el futuro de Israel. Lo hacemos a través de conversaciones privadas, pero cuando se necesita hacer presión sobre ellos, recurrimos al secretario general de la ONU, al secretario de la OTAN, al director de la Interpol o, últimamente, al director de la FIFA, entre muchos otros.

Cena de Gala Internacional de The World Values Network 5th Champions of Jewish Values

Nueva York, 21 de mayo 2017

Señoras y señores, permítanme que empiece expresando lo privilegiado que me siento esta noche por ser uno de los homenajeados. Me gustaría felicitar y al mismo tiempo agradecer a The World Values Network por el trabajo que lleva a cabo al difundir los valores judíos en todo el mundo.

Además, debo expresar mi sincera gratitud a los anfitriones de esta noche:

Y por supuesto, al resto de los homenajeados. Su trabajo y dedicación a Israel y a los valores judíos merecen ser reconocidos.

Algunos de ustedes pensarán que yo, como político, podría escoger el poder sobre los valores. No lo hago, sin embargo. Por el contrario, creo que, sin valores firmes y claros, obtenemos como resultado políticas muy pobres. En el poder, se aprende a conseguir cosas utilizando la maquinaria a disposición de quien gobierna. Pero es imprescindible llegar al poder sabiendo lo que es correcto y lo que no lo es. Eso no se aprende durante la acción de gobierno. Es la base para alcanzarlo.

Y déjenme decirles algo que no es ningún secreto: Yo creo en Israel. Creo en Israel, no como una tierra en perpetuo conflicto, sino como una tierra de oportunidades; creo en Israel no como un Estado discriminatorio, sino como lo que es, una auténtica democracia; creo en Israel no como un opresor sino como una nación amante de la paz, y creo en Israel no como un país de Oriente Medio, sino como una nación occidental.

Creo que Israel ha sido injustamente criticado y sometido por muchos a un trato inaceptable por el mero hecho de que el pueblo judío quiere tener un Estado que pueda vivir en paz con fronteras seguras; porque el pueblo judío quiere un futuro mejor para sus hijos y porque los judíos quieren una nación próspera, dinámica, libre de terrorismo y donde llevar una vida normal.

Y tengo que decirlo: Israel no es una anomalía. Somos nosotros, los líderes y los pueblos occidentales, los que exigimos cosas anómalas a Israel.

Por eso, hace unos años decidí que ya estaba bien y pedí a un grupo de amigos que se levantaran para defender algo tan básico como el derecho a existir de Israel y la necesidad de que se le tratara con justicia. Al principio no resultó sencillo, porque para los no judíos, antiguos primeros ministros y ministros, la defensa de Israel era un riesgo, sobre todo en Europa. También es verdad que los fundadores de la Iniciativa Amigos de Israel no se arredraron y hoy en día el grupo tiene presencia en los cinco continentes.

Lo que intentamos hacer es sencillo pero difícil: convencer a nuestros colegas que eviten cometer errores que podrían poner en riesgo la seguridad y el futuro de Israel. Lo hacemos a través de conversaciones privadas, pero cuando se necesita hacer presión sobre ellos, recurrimos al secretario general de la ONU, al secretario de la OTAN, al director de la Interpol o, últimamente, al director de la FIFA, entre muchos otros.

A veces conseguimos nuestros objetivos, a veces simplemente expresamos nuestros desacuerdos e inquietudes, como lo hicimos y lo seguimos haciendo con relación al acuerdo con Irán sobre su programa nuclear.

En cualquier caso, seguimos intentándolo.

Y lo hacemos gracias al apoyo de unos cuantos amigos.

Los valores judíos fueron la cuna de nuestra civilización occidental. Israel está hoy en la vanguardia de una lucha civilizadora entre los pueblos civilizados y los bárbaros. Israel ofrece a todo el mundo soluciones técnicas para numerosos problemas, desde el tratamiento del agua hasta las nanotecnologías y tratamientos médicos innovadores. Israel no es sólo nuestro pasado, es nuestra lucha actual contra el terror y nuestro futuro si queremos destacar en el mundo tecnológico que está surgiendo ahora mismo.

Por eso es tan importante defender a Israel. Es una cuestión de importancia vital. Este es el mensaje que intentamos transmitir a través de la Iniciativa Amigos de Israel, gracias a ustedes y a su apoyo.

Muchas gracias.

A veces conseguimos nuestros objetivos, a veces simplemente expresamos nuestros desacuerdos e inquietudes, como lo hicimos y lo seguimos haciendo con relación al acuerdo con Irán sobre su programa nuclear.

En cualquier caso, seguimos intentándolo.

Y lo hacemos gracias al apoyo de unos cuantos amigos.

Los valores judíos fueron la cuna de nuestra civilización occidental. Israel está hoy en la vanguardia de una lucha civilizadora entre los pueblos civilizados y los bárbaros. Israel ofrece a todo el mundo soluciones técnicas para numerosos problemas, desde el tratamiento del agua hasta las nanotecnologías y tratamientos médicos innovadores. Israel no es sólo nuestro pasado, es nuestra lucha actual contra el terror y nuestro futuro si queremos destacar en el mundo tecnológico que está surgiendo ahora mismo.

Por eso es tan importante defender a Israel. Es una cuestión de importancia vital. Este es el mensaje que intentamos transmitir a través de la Iniciativa Amigos de Israel, gracias a ustedes y a su apoyo.

Muchas gracias.